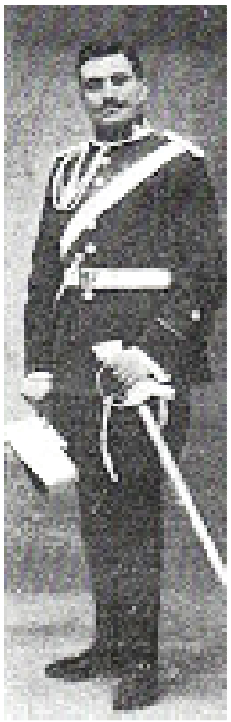
Los veterinarios de Annual
(III)
Una pequeña crónica de una gran tragedia

El veterinario segundo Tomás López Sánchez, natural de Vitigudino (Salamanca), en la calle Pedro Velasco, 14; había nacido el 31 de enero de 1890. Ingresó en el Ejército el 30-09-1913, dos años después ascendió a veterinario 2º y se encontraba destinado en la Comandancia de Intendencia.

Murió en la defensa de Zeluán y fue propuesto para la Laureada. Demostró un gran arrojo y entusiasmo en la defensa de su posición. Apostado en su parapeto que daba frente a la estación del ferrocarril español de las Minas del Rif, que estaba muy batido por el enemigo, al que causó numerosas bajas con su fusil ya que era un magnífico tirador.

López Sánchez, temeroso de lo que pudiera pasar, mandó el 23 de julio a su familia a Melilla en el último tren de la noche. La luna llena sería testigo de la despedida de López Sánchez de su familia, ignorantes estos de que no le volverían a ver.



La despedida fue dolorosa, su mujer tiene en brazos a Anita que aún no ha cumplido el año; el padre lleva de la mano a Juan Antonio y Carmen, de cinco y cuatro años. Ella está asustada y le pide que les acompañe, aunque después regrese a su puesto. Él le responde «No es posible Ana, tú sabes que mi deber está aquí, la Patria está en peligro y todos podemos ser necesarios […]. Su esposa, acongojada le dice «Tengo miedo Tomás, especialmente por ti y por los niños […] Y si asaltan el tren, ¿qué será de estos pobres hijos…?». El oficial veterinario trata de tranquilizarla y el tren, con un lastimero silbido, se perdió en la oscuridad de la noche.

A la mañana siguiente, el capitán jefe de la posición, Sr. López Vicente, comisionó al veterinario 2º D. Tomás López Sánchez para ir a Zeluán en demanda de municiones, orden que este último cumplimentó de inmediato, partiendo a caballo. Ya no podría regresar, al ser sitiado en Monte Arruit.

Placa en recuerdo del Tomás López Sánchez en su ciudad natal

El jefe de caballería D. Francisco Bravo –uno de los salvados en esta tragedia- escribe: «El enemigo nos hostilizaba constantemente desde el cementerio, donde se había atrincherado, imposibilitándonos la aguada. El capitán Carrasco de la Policía, jefe de la posición, pidió voluntarios para una salida, con el propósito de desalojar a los harqueños de sus defensas; Tomás López acudió en el momento, y con otros veinte bravos, de todas las armas, realizó la asombrosa salida matando a 16 moros que ocupaban la trinchera. Aquel día conseguimos realizar la aguada sin contratiempo. Esta empresa la repitió López Sánchez otra vez: cercó a los hostiles, mató a los que no huyeron y recogió muchos picos y palas que los rifeños empleaban para atrincherarse, y que nos sirvieron para abrir un pozo; desgraciadamente no dio agua, y siguió el martirio de la sed. Y concluye la narración del Sr. Bravo con una frase que es un epitafio: «Cuando se rindió la Alcazaba, de cuya defensa había sido el alma, le vi por última vez, y no sé la suerte que correría».

Las manifestaciones de los testigos que pudieron sobrevivir a aquellos sangrientos días de finales de julio y principios de agosto, del caluroso verano de 1921, relataron lo siguiente, según dio a conocer *El Telegrama del Rif* del jueves 20 de octubre de 1921, bajo el título "…El heroico veterinario militar López Sánchez…"(textual): «…Los supervivientes de Zeluán hacen grandes elogios del valeroso proceder del veterinario segundo don Tomás López Sánchez, que prestaba sus servicios en la Comandancia de Intendencia de Monte Arruit, durante el asedio de la Alcazaba…».

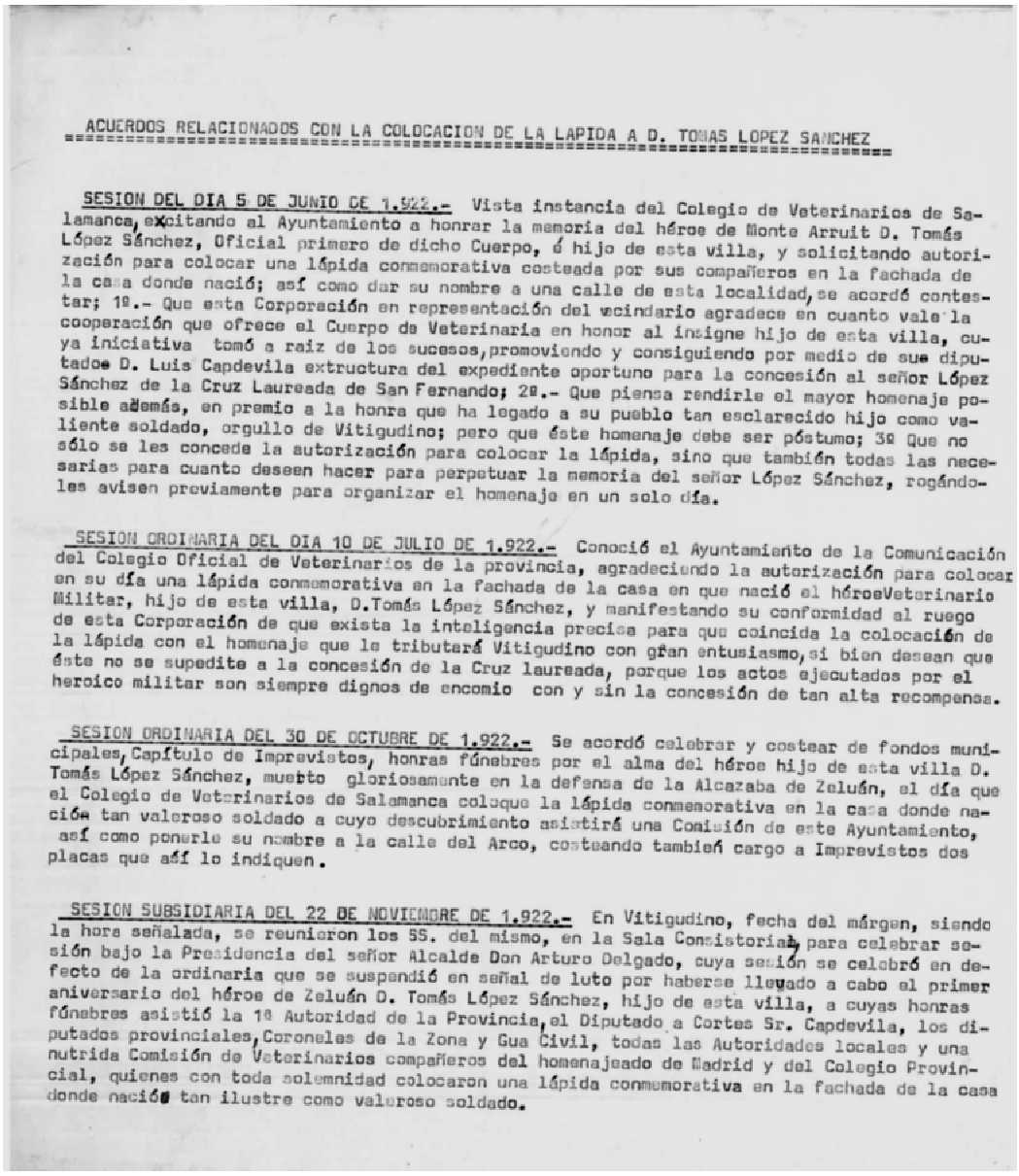
«Cuando el movimiento revolucionario amenazaba propagarse a Monte Arruit, el veterinario López Sánchez recibió orden de trasladarse a Zeluán para hacer acopio de municiones, pues de ellas no estaban muy sobrados en el primero de los citados campamentos. Cuando con las escasas que le fueron facilitadas intentó regresar, no pudo hacerlo por impedirlo los rebeldes apostados en el camino. Entonces se incorporó a los defensores de la Alcazaba, solicitando un puesto de los de mayor peligro. El señor López Sánchez se hizo cargo del sector que mira al cementerio».

«Según nuestros informes, facilitados por testigos presenciales, en cuanto escaseó el agua, fue de los primeros en ofrecerse a salir para hacer provisiones del precioso líquido. Con frecuencia se le oía decir: “Mientras yo viva, las mujeres, y los niños especialmente, no carecerán de agua».

Una noche observó que varios indígenas de los que habían quedado en la Alcazaba, aprovechándose de las tinieblas y natural confusión, arrojaban al exterior armas y municiones. Con gran exposición de su vida, procedió a la detención de los traidores, encerrándolos en un calabozo. Hecho esto dio cuenta a sus compañeros de lo sucedido.

Otra vez, abandonó durante la madrugada la Alcazaba, dirigiéndose a un lugar cercano, donde los rebeldes abrían trincheras, para hacer más eficaz y con menos exposición sus ataques. Destrozó gran parte de los trabajos y regresó al campamento llevando sobre sus hombros varios picos y palas que los rebeldes utilizaban en sus faenas. En todo momento dio prueba de sus entusiasmos y levantando espíritu. Sus certeros disparos, pues era un excelente tirador, causaron muchas bajas en el campo enemigo.

Un día, bajo una verdadera lluvia de balas, salió por enésima vez para hacer la indispensable aguada. Su marcha fue presenciada por todos con admiración y temor. Transcurrió el día, y el veterinario López Sánchez, esperado con gran ansiedad, no regresó. Desde entonces, nada volvieron a saber los defensores de la Alcazaba de su valeroso compañero. Menos afortunado que otras veces, debió encontrar la muerte en su temeraria empresa.



ACUERDOS RELACIONADOS CON LA COLOCACION DE LA LAPIDA A D. TOMAS LOPEZ SANCHEZ

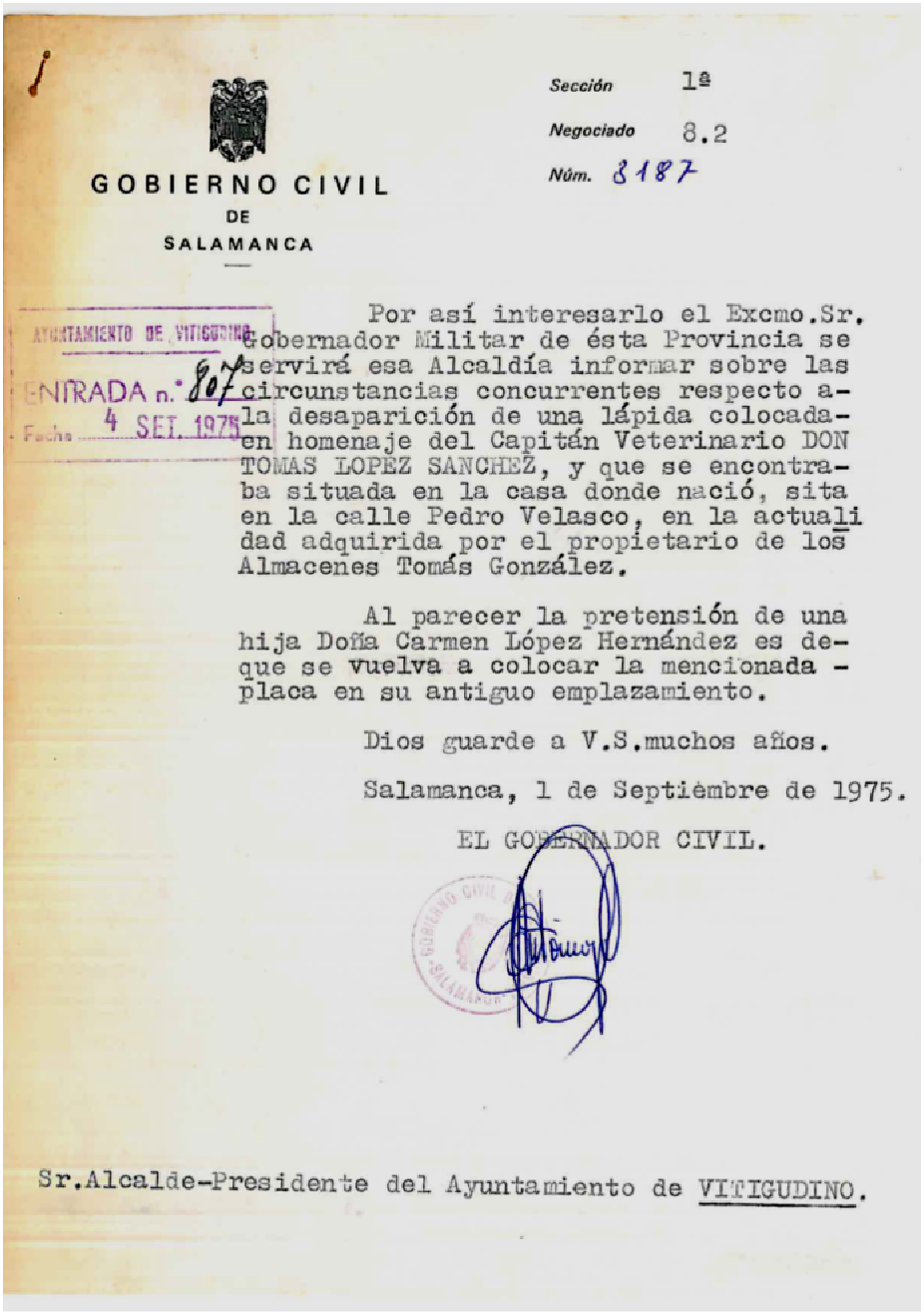
SESION DEL DIA 5 DE JUNIO DE 1.922.- Vista instancia del Colegio de Veterinarios de Salamanca, excitando al Ayuntamiento a honrar la memoria del héroe de Monte Arruit D. Tomás López Sánchez, Oficial primero de dicho Cuerpo, é hijo de esta villa, y solicitando autorización para colocar una lápida conmemorativa costeada por sus compañeros en la fachada de la casa donde nació; así como dar su nombre a una calle de esta localidad, se acordó contestar; 1º.- Que esta Corporación en representación del vecindario agradece en cuanto vale la cooperación que ofrece el Cuerpo de Veterinaria en honor al insigne hijo de esta villa, cuya iniciativa tomó a raiz de los sucesos, promoviendo y consiguiendo por medio de sus diputados D. Luis Capdevila extructura del expediente oportuno para la concesión al señor López Sánchez de la Cruz Laureada de San Fernando; 2º.- Que piensa rendirle el mayor homenaje posible además, en premio a la honra que ha legado a su pueblo tan esclarecido hijo como valiente soldado, orgullo de Vitigudino; pero que éste homenaje debe ser póstumo; 3º Que no sólo se les concede la autorización para colocar la lápida, sino que también todas las necesarias para cuanto deseen hacer para perpetuar la memoria del señor López Sánchez, rogándoles avisen previamente para organizar el homenaje en un solo día.

SESION ORDINARIA DEL DIA 10 DE JULIO DE 1.922.- Conoció el Ayuntamiento de la Comunicación del Colegio Oficial de Veterinarios de la provincia, agradeciendo la autorización para colocar en su día una lápida conmemorativa en la fachada de la casa en que nació el héroeVeterinario Militar, hijo de esta villa, D.Tomás López Sánchez, y manifestando su conformidad al ruego de esta Corporación de que exista la inteligencia precisa para que coincida la colocación de la lápida con el homenaje que le tributará Vitigudino con gran entusiasmo, si bien desean que éste no se supedite a la concesión de la Cruz laureada, porque los actos ejecutados por el heroico militar son siempre dignos de encomio con y sin la concesión de tan alta recompensa.

SESION ORDINARIA DEL 30 DE OCTUBRE DE 1.922.- Se acordó celebrar y costear de fondos municipales, Capítulo de Imprevistos, honras fúnebres por el alma del héroe hijo de esta villa D. Tomás López Sánchez, muerto gloriosamente en la defensa de la Alcazaba de Zeluán, el día que el Colegio de Veterinarios de Salamanca coloque la lápida conmemorativa en la casa donde nació tan valeroso soldado a cuyo descubrimiento asistirá una Comisión de este Ayuntamiento, así como ponerle su nombre a la calle del Arco, costeando también cargo a Imprevistos dos placas que así lo indiquen.

SESION SUBSIDIARIA DEL 22 DE NOVIEMBRE DE 1.922.- En Vitigudino, fecha del márgen, siendo la hora señalada, se reunieron los SS. del mismo, en la Sala Consistorial, para celebrar sesión bajo la Presidencia del señor Alcalde Don Arturo Delgado, cuya sesión se celebró en defecto de la ordinaria que se suspendió en señal de luto por haberse llevado a cabo el primer aniversario del héroe de Zeluán D. Tomás López Sánchez, hijo de esta villa, a cuyas honras fúnebres asistió la 1ª Autoridad de la Provincia, el Diputado a Cortes Sr. Capdevila, los diputados provinciales, Coroneles de la Zona y Gua Civil, todas las Autoridades locales y una nutrida Comisión de Veterinarios compañeros del homenajeado de Madrid y del Colegio Provincial, quienes con toda solemnidad colocaron una lápida conmemorativa en la fachada de la casa donde nació tan ilustre como valeroso soldado.

Resumen de los acuerdos de las sesiones del Ayuntamiento de Vitigudino, en relación con la colocación de una placa en recuerdo de D. Tomás López Sánchez. Cortesía del Ayuntamiento de Vitigudino



GOBIERNO CIVIL
DE
SALAMANCA

Sección 1ª
Negociado 8.2
Núm. 8187

AYUNTAMIENTO DE VITIGUDINO
ENTRADA n.º 807
Fecha 4 SET. 1975

Por así interesarlo el Excmo.Sr. Gobernador Militar de ésta Provincia se servirá esa Alcaldía informar sobre las circunstancias concurrentes respecto a- la desaparición de una lápida colocada- en homenaje del Capitán Veterinario DON TOMAS LOPEZ SANCHEZ, y que se encontra- ba situada en la casa donde nació, sita en la calle Pedro Velasco, en la actuali dad adquirida por el propietario de los Almacenes Tomás González.

Al parecer la pretensión de una hija Doña Carmen López Hernández es de- que se vuelva a colocar la mencionada - placa en su antiguo emplazamiento.

Dios guarde a V.S.muchos años.

Salamanca, 1 de Septiembre de 1975.

EL GOBERNADOR CIVIL.

Sr.Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de VITIGUDINO.

Documento sobre la iniciativa de reposición de placa en honor de Tomás López Sánchez. En el escrito se hace referencia a su hija Doña Carmen López Hernández, aquella niña que, asustada, permanecía aferrada a la mano de su padre en la despedida de la noche del 23 de julio de 1921. Cortesía del Ayuntamiento de Vitigudino (abril de 2015)

AYUNTAMIENTO DE VITIGUDINO
SALIDA n.º 837
Fecha 12 SET. 1975

Excmo. Señor:

Conforme interesaba en su escrito núm. 3187, Secc. 1ª, Ngdo. 8.2, de fecha 1 de los corrientes, tengo el honor de informar a V.E. que la placa colocada en honor del Capitán Veterinario DON TOMAS LOPEZ SANCHEZ, en la casa donde nació, y en la actualidad núm. 14 de la calle de Pedro Velasco de esta localidad, se encuentra recogida en esta Casa Consistorial.

Dicha placa fué retirada del lugar de su colocación al ser derruido el edificio antiguo, casa del referido DON TOMAS LOPEZ, y construido uno de nueva planta, que comprende aquél y otros más, y que es propiedad de Hdros. de Tomás González.

Lo que participo a V.E. a los efectos oportunos.

Dios guarde a V.E. muchos años.-
Vitigudino, 12 de Setiembre de 1.975.
El Alcalde

EXCMO. SR. GOBERNADOR CIVIL DE LA PROVINCIA.

SALAMANCA.

Documento en el que se informa sobre la retirada de la placa en honor de Tomás López Sánchez. Cortesía del Ayuntamiento de Vitigudino (abril de 2015)

Diario del alférez Maroto (*).- La noche del 22 de julio de 1921, justo después del abandono de Annual, el alférez Maroto fue uno de los oficiales que componían la columna que debía escoltar los restos del parque móvil de artillería en su repliegue a Batel. Escribe Maroto que al llegar a Batel, sobre la una de la madrugada «no nos ofrecieron ni un vaso de agua para calmar nuestra horrible sed, mientras tanto los oficiales de la posición bebían y comían resguardados por los tabiques de las casas…».

Como no se les permite acampar dentro de las casas del reducto, deben ocupar posiciones por los alrededores. Maroto, desolado, entrega parte del dinero que tiene para que sus soldados compren vino en las cantinas del poblado. Después dormirán un par de horas fuera del parapeto, haciendo un corro con los caballos.

Maroto telefoneará, el día 23 al amanecer, a su capitán D. Jacinto Fraile, que quedó en Dar Drius con el resto de la fuerza «dándole las novedades y repitiéndole mis deseos de incorporarme a dicho campamento, si mis servicios no fuesen necesarios en Batel, siendo contestado que marchásemos a Segangan y si para esto había dificultad continuásemos a la plaza».

Maroto se trasladó a Tistutín con la fuerza a fin de suministrar a tropa y ganado. Dada la situación y enterados él y el teniente Del Campo, por los camiones que se dirigían a la plaza, de la evacuación de Dar Drius y retirada de la columna hacia Batel, ambos decidieron no ir a Segangan y detenerse en Monte Arruit a esperar la columna del general Navarro. Durante el trayecto «tuvimos que sacrificar varios caballos que se tumbaron en el suelo completamente agotados».

«Sin embargo, al capitán Carrasco de la Policía Indígena, jefe de la posición en aquel momento, no le pareció bien nuestro deseo de quedarnos allí, lo prohibió de mala manera, ordenándome continuásemos a Zeluán, donde sería necesarios nuestros servicios. En Monte Arruit en aquellos momentos cundía el pánico y se daba el vergonzoso espectáculo de que oficiales y tropa tomaban por asalto los camiones que se dirigían a la plaza». Al caer la noche continuaron, cumpliendo la orden, hacia Zeluán. En esto llegó el último tren de Melilla. Cuando llegaron a la Alcazaba «cuál sería mi asombro al ver que el jefe de la posición era el capitán Carrasco de la Policía, que momento antes lo era de Monte Arruit».

En Zeluán, Maroto fue testigo de la difícil situación en que se encontraba la posición, que se agravaba por momentos «Hacía varios días que solo tomábamos, y escaso, pan y agua […] El día 30 [de julio] salió de la Alcazaba por la puerta principal un grupo de seis o siete jinetes con dirección al aeródromo, y a pesar del nutrido fuego enemigo, consiguieron entrar con sus caballos y algunas cajas de municiones el sargento López de mi escuadrón y dos soldados, habiendo sucumbido los demás en el camino. Quedaron en el hangar, donde procedieron a rematar uno de los tres caballos que venía herido, para ser comido […] Uno de los días que no teníamos nada que comer se guisó un perro y un aguilucho, que era la mascota del aeródromo; el perro, si mal no recuerdo, era de Fernández de Castro, presidente de la Compañía Colonizadora [...] Con gemelos podíamos apreciar concentración enemiga, con bastante caballería, en el Zoco de Aben-Ranhail, así como la construcción de trincheras en las lomas de Buguein-Zein, y cómo durante el día un valiente oficial salía de la Alcazaba, seguido de varios soldados, y a la bayoneta desalojaba de enemigo el cementerio mientras hacían

la aguada. En el cautiverio pude enterarme que este heroico oficial era un veterinario**».

(*) Diario inédito del alférez de complemento Juan Maroto y Pérez del Pulgar; pág. 1. Juan Maroto y Pérez del Pulgar, marqués de Pozoblanco, había nacido en Madrid el 4 de julio de 1896. Pertenecía a la aristocracia, su padre Juan Maroto y Polo era marqués de Santo Domingo y su madre, Lorenza Pérez del Pulgar y Fernández de Villavicencio, era marquesa de Pozoblanco. Maroto, al que se conocía en los círculos aristocráticos con el sobrenombre de "Juanito Santo Domingo", algo muy típico de la época, además de ser una persona cercana y afable era un brillante, entusiasta y valeroso oficial. Ingresó en la recién creada escala de complemento, heredera de la Escala de reserva gratuita de 1911. Se hallaba al frente del 2º Escuadrón del Alcántara que participó en la defensa del aeródromo de Zeluán. Fue hecho prisionero y trasladado con algunos de sus hombres a Axdir. Tras su liberación, ascendió a teniente en 1923, en noviembre de ese año asistió al entierro de Primo de Rivera, siendo el encargado de portar el estandarte del regimiento. En 1925 se casó con Agustina Von Nagel con la que tuvo una hija, Agustina, nacida en 1928. Juan Maroto falleció en marzo de 1977. El 20 de junio de 1921 emprendió viaje desde Madrid rumbo a Málaga, en el expreso de Andalucía, junto con el coronel Bonelli, fundador de la denominada Liga Africanista Española. En aquella ciudad andaluza coincidió con un amigo suyo, José Arcos Cuadra, que llegaba desde Ronda para incorporarse también al regimiento Alcántara. Ambos continuaron su viaje hacia Melilla a bordo del transporte marítimo *Monte Toro* (De su llagada hace referencia una nota de prensa aparecida en El Telegrama del Rif, del 23 de junio de 1921).

(**) Se trata de Tomás López Sánchez, veterinario 2º de intendencia.

***

La Comandancia General de Melilla estaban contaba en 1921 con 31 herradores. De los 15 destinados en el Regimiento de Cazadores de Alcántara 14 de Caballería, 11 murieron en combate.

El herrador de 1ª Rafael Requejo, del Grupo de Regulares, logró evadirse de Zeluán donde había sido hecho prisionero.

***

El veterinario 2º Luis del Valle Cuevas nació el 21 de junio de 1890 e ingresó en el Ejército el 12 de octubre de 1917. El 12 de octubre de 1919 había ascendido a veterinario 2º.

El 22 de julio de 1921 se hallaba en Annual formando parte de los efectivos del Regimiento Mixto de Artillería -encuadrado en el 2º Grupo de Montaña que se encontraba desplegado en Annual e Izumar-, junto con el veterinario 3º Federico López Gutiérrez. Desapareció en la retirada a Monte Arruit.

Según consta en la *Semana Veterinaria* de 5 de marzo de 1923, en enero de ese año, la Sociedad de Socorros Mutuos «…entregó a D. Bernardo del Valle, padre del asociado desaparecido en África D. Luis del Valle y Cuevas…», la cantidad de 1.582,50 pesetas.

***

Madrid, 8 de febrero de 2017